

La prueba consiste, esencialmente, en dos listas de palabras; la primera tiene un encabezamiento que dice: *Lista de palabras para leer en voz alta* (las cuales son las palabras-estímulo); la segunda tiene el siguiente encabezamiento: *Lista para tachar las palabras leídas*. La primera lista está formada por palabras relacionadas con la familia, la escuela, el trabajo, la enfermedad, la situación económica, el sentimiento de culpa y el misterio; la segunda está formada por las mismas palabras, pero entreveradas con otras, iguales en número, indiferentes o inactivas.

La técnica para aplicar la prueba se reduce a seguir las indicaciones expresadas en el encabezamiento de cada una de las listas, y a efectuar los cómputos de los resultados, o sea, a contar el número de omisiones que la persona explorada haya cometido al tachar en la segunda lista las palabras-estímulo. El total de omisiones forma la calificación total, porque psicológicamente se interpretan como inhibiciones, indicadoras de que las palabras omitidas están asociadas con las experiencias desagradables de la vida.

El presente trabajo, en que se da cuenta de la exploración practicada en un conjunto de personas formado por mexicanos de la clase media, llega a una caracterización en cuanto al conocimiento de los principales motivos de perturbación de la conducta de dicho grupo.

Los motivos más importantes corresponden al sentido de lo misterioso en la existencia y al sentimiento de culpa (el sentido de lo misterioso, consecuencia de la ignorancia, pone de manifiesto una grave deficiencia de la educación pública respecto a la calidad de los conocimientos científicos que imparte; el sentimiento de culpa es inseparable de las normas de vida, y en términos generales se produce cuando no se cumplen, o cuando la conducta es contraria a las normas).

En posición intermedia entre los motivos perturbadores quedan la situación económica, el trabajo y la enfermedad (el trabajo perturba de manera inmediata cuando no da lo suficiente, por lo menos, para satisfacer las necesidades elementales de la existencia: alimentación, sexualidad y reproducción, vestido, salud, educación y diversión. Perturba, además, a largo plazo, cuando no ha dado al individuo dignidad en lo social y en lo intelectual. Las íntimas relaciones que existen entre la situación económica y el trabajo, han hecho que las perturbaciones que produce la situación económica trasciendan a las que produce el trabajo. Las enfermedades epidémicas causan importantes perturbaciones colectivas).

La familia y la escuela ocupan el último lugar entre los motivos de perturbación que aquí se consideran (la familia perturba principalmente por los conflictos entre personas que se originan en ella; la escuela, en cierto sentido, reproduce algunos de los problemas que plantea la familia, sustituyendo a los padres con los maestros y a los hermanos con los compañeros).

“El cuadro presentado”, concluye Gómez Robledo, “*no significa que se hayan revelado caracteres psicológicos de un conjunto de personas inferiores ni menos, que estas peculiaridades sean irremediables.*” Y todavía más: “Si se probara que estos caracteres son propios y exclusivos de los mexicanos, es evidente que todos”, dice, “hasta los de acción perturbadora más grave, pueden ser modificados mediante la decisión, el esfuerzo y la acometividad de los mexicanos.”

Alberto Bonifaz Nuño  
(De Libros Universitarios III-12)

María Luisa Rodríguez Sala de Gómezgil, *El Estereotipo del Mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investi-

gaciones Sociales. México, 1965. 217 pp.

El presente estudio psicosocial toma por punto de partida la definición etimológica del término "estereotipo", cuya primera parte se deriva del griego: "estereo", sólido; de donde "estereotipo" es un concepto (o tipo) sólido, firme, o fuertemente integrado, y del empleo que Walter Lippmann le dio al término, siendo el primero en usarlo, para referirse a "los cuadros en nuestras mentes" que nos proveen de marcos ya elaborados de referencia, para interpretar hechos de los cuales estamos informados sólo parcialmente. Y apoyándose en Albright William, establece que los estereotipos son preconcepciones adquiridas de la cultura, reificaciones y simplificaciones comunes a los grandes grupos.

El estereotipo se forma, en la mente de cada individuo, como resultado de ser éste parte de un gran grupo social. Así, el gordo es hombre jovial y bueno; el cejijunto es brutal; el banquero es gordo, y el profesor es flaco. Para el blanco, el negro —y éste es un ejemplo de estereotipo étnico— es sucio, tonto, mal educado, inmoral y flojo, aunque el individuo amartelado con tal estereotipo conozca negros poseedores de las virtudes contrarias a dichos defectos. Actualmente, en algunos países de América del Sur y de Europa, el mexicano moderno es el charro revolucionario de pistola y guitarra, porque allí se piensa que somos como nos exhibe nuestra industria cinematográfica.

Para determinar cuál es el estereotipo que los mexicanos se forman del mexicano, la autora de esta obra empleó el método estadístico, sin llegar nunca al extremo que consiste en el uso abusivo de la estadística para conocer los problemas sociales, ya que ella sabe perfectamente cuándo se debe combinar la estadística con otras

técnicas. El total de pruebas que se aplicaron nos dice, fue de 1,500, de las cuales correspondieron 300 a cada una de las cinco zonas en que para el caso se dividió el país (Norte, Centro, Sur, Costas y Península de Yucatán). El estereotipo se obtuvo, en primer lugar, para el habitante de la totalidad del país; luego se procedió a calcular el estereotipo del habitante de cada una de las cinco zonas. Los atributos que se consideran dan la cifra de 101 caracteres, de los cuales veintinueve están representados en una graduación triple (prieto-moreno-holgazán) los catorce restantes son caracteres no susceptibles de graduación alguna.

El estereotipo del mexicano que fue explorado en el curso de la presente investigación pertenece a la clase de los estereotipos espontáneos —la otra clase es la de los estereotipos determinados—; no está determinado, de ningún modo, por personas o instituciones inclinadas hacia particulares preferencias económicas, sociales, políticas o religiosas. En ésta que es la preconcepción que de sí mismos se forman los mexicanos, lo más valioso de ella queda comprendido en los siguientes caracteres: chistoso, agresivo, ingenioso, supersticioso, alegre, optimista, divertido; chismoso, desconfiado, malicioso, orgulloso.

Por último, una indicación: "Tanto los caracteres económicos como los sociales, por inciertos, son los más discutibles; no solamente pueden discrepar de la realidad, sino que pueden, también, ser contrarios a la misma realidad. La aceptación de estos caracteres que expresan deseos y no realidades, se explica como un mecanismo de adaptación al medio."

Alberto Bonifaz Nuño

Reproducido de Libros Universitarios

Vol. III-12